

GERARDO DENIZ

DOS POEMAS

ANKUS Y MAHOUTS

A Luis Ignacio Helguera

Eustaquio y Falopio, elefantes hermanos
que atruenan mi hogar con sus discusiones sobre *Cuvieronius* y *Cordillerton*
(cuando todo era más grande, o sea),
mueven las trompas tan cerca de los premios, pero tanto,
que parecen personas —y aficionadas a la música de cámara.
—¡Cuánto resoplas hacia el punto ge, tú!
—Ahora Eustaquio sí que rozó nuestras cócleas
y gana,
¡cómo no iba a ganar!

A los dos les llega el musth. Empero,
jamás en la misma fecha: en esto el elefante
(*intellectum magnum*, quiéramoslo o no)
diverge de la odalisca
—oda-lik: lo propio para una alcoba—
georgiana:
pues asegúrase que en los serrallos
tienden todas a sincronizarse, y pronto.
Ignoro si los pachaes lo racionalizaban. —Sheytán, sheytán —dirían.

REFORMA

Géminis, Virgo, Libra: ¡fuera!
Que ponderen, pesas en mano, si arman un ménage à trois;
tienen con qué, y será su negocio.
Hay demasiados dignos animales necesitados de esos tres sueldos.
Perdónese a Acuario, por el nombre francés de Verseau,
que es bastante bonito.
(Sagitario, en cuarentena.)

Ocuparán las sinecuras vacantes
el pingüino, el paramecio y la jirafa,
respectivamente.
Ya verán ustedes.
Los nuevos símbolos los tengo previstos.
Nada más falta, pues, implementar la operación.
El resto seguirá idéntico. Diremos sólo, pongamos por caso:
"Julio Torri por poco fue Pingüino
como López."